

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre: Martin Ierullo.

Institución: UBA-Conicet.

Correo Electrónico: jzunigac@yahoo.com

Eje problemático propuesto: Eje 11. Estado. Instituciones. Actores

Título de la ponencia: La emergencia de los comedores comunitarios
en los barrios pauperizados del AMBA

El trabajo apunta a describir las condiciones de surgimiento de los comedores comunitarios en los barrios pauperizados del AMBA (Area Metropolitana de Buenos Aires). Se busca identificar regularidades y tensiones en relación a la emergencia de estas organizaciones y su vinculación con las políticas públicas.

En este sentido, el trabajo abordará en primera instancia el análisis del contexto socio-económico en el que se produce el surgimiento de estas organizaciones comunitarias, el cual está estrechamente vinculado a la crisis del capitalismo global a partir de la década del setenta. En una segunda instancia se procederá a realizar un análisis descriptivo de los resultados preliminares sobre una de las dimensiones de análisis del trabajo de investigación desarrollado en el marco de la Tesis de Maestría del autor. En este segmento se apuntará a identificar (a partir de información sobre 212 comedores relevados en distintas zonas del AMBA) algunas regularidades y tensiones en relación a la emergencia de estas organizaciones comunitarias, los actores involucrados en su surgimiento y su vinculación con las políticas estatales.

PRIMERA PARTE: Lecturas acerca del contexto socio-económico

El análisis de los fenómenos vinculados a la marginalidad y la pobreza extrema en la Argentina presenta diferencias con respecto al estudio de la misma situación en otros países de América Latina, debido a la forma particular en la que se estructuró el Estado Social y el sistema de protecciones sociales durante el período 1946-1976. Los altos niveles de empleo asalariado y de las características que asumió el modelo de políticas sociales contribuyeron a la consolidación de una malla de protección social que facilitó la inclusión de grandes sectores de la población. En ese contexto, la pobreza constituyó un fenómeno residual (se

concentraba en pequeños bolsones en centros urbanos y en zonas rurales).

Esa malla protectora se conformó a partir del desarrollo de un conjunto de acciones: a) El Estado generó políticas activas que promovieron el sostenimiento del pleno empleo (condición que permitió el desarrollo de la industria nacional) y la cobertura de ciertas necesidades sociales a través del desarrollo de políticas sociales principalmente en los campos de la salud, la educación y la seguridad social. Las protecciones estatales se basaron en la figura del ciudadano-trabajador (Svampa, 2005) en tanto la condición de asalariado del jefe de hogar constituía un factor esencial para el acceso a los derechos ciudadanos del grupo familiar. b) Las políticas estatales se complementaron con las acciones desarrolladas por las familias en el marco de la consolidación del modelo de familia nuclear. Las unidades domésticas asumieron la responsabilidad de atender las necesidades materiales cotidianas de los miembros que la componen a través de los ingresos provenientes del salario y de la provisión de cuidados (teniendo en cuenta la división sexual del trabajo) (Jelin, 1998). Así la atención de las necesidades de supervivencia recayó principalmente sobre las unidades domésticas. Esa situación se expresó por ejemplo en la asunción de responsabilidad por parte de las familias en la provisión de los alimentos a partir de su compra en el mercado con los ingresos obtenidos mediante la relación salarial (mercantilización de los bienes alimentarios) y el desarrollo de relaciones de cuidado y reciprocidad entre los sujetos que integran la familia (familiarización de la atención de las necesidades alimentarias).

A partir de mediados de la década de 1970 estalla a nivel internacional una crisis que pone en jaque la malla protectora antes desarrollado, en tanto comenzaron a cuestionarse algunos de los principios o supuestos básicos sobre los que la misma se sostenía.

Estas transformaciones no significaron el cambio de régimen social sino más bien una reestructuración del sistema capitalista a escala global que facilitó su adaptación a las necesidades de la producción y de los nuevos desafíos que planteaban los avances tecnológicos. A esta fase del sistema capitalista se la denomina capitalismo tardío o capitalismo flexible (Sennett, 2000).

Esta crisis impactó en numerosos aspectos, los cuales se detallan a continuación:

En cuanto a la organización del sistema político se producen dos cuestionamientos fundamentales: primeramente en relación a la intervención del Estado en la regulación de la economía (en especial en las políticas de sostenimiento del pleno empleo) y en cuanto al excesivo gasto generado por los servicios públicos universales; y en segundo lugar en relación a la idea del Estado-Nación en el marco de los procesos de globalización. En este sentido se

redefinieron los límites en cuanto a la intervención estatal a través de la restricción del gasto público social y la concentración en las políticas de alivio a la pobreza, la consolidación del modelo neoliberal y la creación y fortalecimiento de diversos organismos transnacionales.

En cuanto a la forma en la que se organizó la producción y el consumo, en tanto actividades económicas: se propendió a una creciente desindustrialización y financierización del sistema económico, a la vez que se desarrollaron medidas de flexibilización del mercado laboral. Estas medidas tuvieron como consecuencia una desarticulación de los sindicatos (proceso de descolectivización) y crecimiento de los índices de desempleo, la proliferación de situaciones de precariedad laboral. De esta manera puede afirmarse que al disminuir los niveles de empleo industrial y sindicalización se desarticula la denominada “sociedad salarial” (Castel, 1995) por la cual el acceso al empleo asalariado por parte del jefe de hogar mediaba en los procesos de integración social.

Estos procesos reconfiguraron la estructura social y las características que asumió la marginalidad en la Argentina y en el mundo (Wacquant, 2001). No solamente creció la cantidad de personas en situación de pobreza sino que también se produjo un debilitamiento de los mecanismos de integración social y del lazo social (Castel, 2010; Karsz, 2000). Por lo cual puede sostenerse que los procesos excluyentes que tienen lugar en este contexto no pueden reducirse a la situación de carencia económica sino que los mismos implicaron una redefinición de las relaciones sociales y de los soportes identitarios de los sujetos (Karsz, 2000).

Frente a la multiplicación de las situaciones de carencia a la que se vieron expuestos los sujetos frente a la pérdida o precarización del empleo es posible identificar el desarrollo de dos estrategias fundamentales por parte del Estado y los grupos sociales:

- a) Por un lado el Estado puso en marcha una serie de políticas focalizadas de asistencia social. Estas políticas constituyeron acciones meramente compensatorias y paliativas frente a las características que adquirió el nuevo régimen de marginalidad urbana (Wacquant, 2001). Si bien permitieron suplir de manera transitoria necesidades puntuales generaron en los sectores que han permanecido fuera del mercado laboral por períodos prolongados de tiempo una fuerte dependencia del Estado. Estas acciones se sustentaron en el modelo de ciudadanía invertida (Fleury, 1997) en tanto el Estado intervino a partir de la identificación de situaciones de carencia o necesidad de determinados sujetos o

grupos sociales desarrollando acciones compensatorias¹.

- b) Por otro lado, frente a los procesos excluyentes y a la debilidad de los mecanismos de protección social desarrollados por el Estado, los sujetos implementaron una serie de acciones que pueden ser conceptualizadas como “protecciones vecinales” (Castel, 2010), las cuales se implementaron en el marco de la agudización de los procesos de pauperización. En este sentido, en los sectores populares se evidencia un repliegue territorial en los términos planteado por Denis Merklen (2005), en tanto frente a los procesos excluyentes y a la debilidad de los mecanismos de protección social desarrollados por el Estado, los sujetos encuentran en sus vecinos (también afectados por estas problemáticas y pobladores de barrios estigmatizados) sujetos con los que asociarse para garantizar la satisfacción de al menos las necesidades de supervivencia. Estas prácticas sociales recibieron en mayor o menor medida el apoyo (ya sea implícito o explícito) del Estado, el cual se materializó en los programas de apoyo a comedores comunitarios que proliferaron a partir de los noventa (Ierullo, 2011). De esta manera estas prácticas combinadas con las políticas de asistencia social facilitaron la reproducción social de los sujetos y grupos sociales en situación de pobreza. En este sentido, surgieron nuevas formas de asociatividad en los espacios territoriales afectados por los procesos excluyentes. Estas nuevas organizaciones sociales desarrollaron diversas acciones orientadas a la satisfacción de necesidades y la redefinición de las identidades colectivas en el marco del debilitamiento del empleo y del afianzamiento de las políticas focalizadas.

En función del objeto de estudio planteado para el presente trabajo se analizará en profundidad una de las formas que asumieron las organizaciones comunitarias en este periodo, los comedores comunitarios.

SEGUNDA PARTE

Aclaraciones metodológicas

1 Este primer punto ha sido analizado en trabajos precedentes del autor. Se encuentra abordado de manera pormenorizada en el Trabajo Final de la Especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales (Facultad de Ciencias Sociales UBA, 2010) y sus principales resultados se encuentran publicados en el artículo “De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina en el período 1984-2010” en Revista Perspectivas de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús, Año 1, Nº 1 (2011).

Tal como fue expresado anteriormente, para la construcción de la base empírica de la investigación cuyos resultados preliminares se expresan en el presente trabajo se trabajó a través del análisis secundario de fuentes primarias. En tanto el abordaje de la problemática de estudio precisaba de una base empírica amplia que tomara en cuenta la diversidad de organizaciones (por ubicación geográfica, presencia de la política estatal, grupo que le dio origen, etc.). En este sentido, frente a la falta de registros oficiales con cierta sistematicidad u otras investigaciones que trabajaran sobre el tema se procedió a analizar los relevamientos realizados entre 2003 y 2009² por los equipos de los proyectos UBACyT S753 y S805 dirigidos por la Prof. Adriana Clemente y del Programa de Fortalecimiento y Capacitación a Organizaciones Sociales y Comunitarias (PCOC) (Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA), en los cuales se realizaron entrevistas semiestructuradas a referentes de comedores comunitarios (entre otras organizaciones). El acceso a dicha información se encontró facilitado en tanto el autor del trabajo integró sendos equipos de investigación y extensión.

A partir de estos registros se construyó una base de datos en la cual se propendió a un análisis que se puede enmarcar en la tradición de los métodos mixtos con predominancia del componente cualitativo (Burke Johnson, 2007).

La base construida no pretende ser representativa del conjunto de comedores comunitarios ubicados en el AMBA, sin embargo frente a la inexistencia de registros oficiales uniformes o de otros estudios, se espera que a través de sus resultados sea posible establecer alguna generalidades que puedan ser contrastadas a la luz de otras técnicas de recolección de datos (observación participante, entrevista semi-estructuradas) que se planean realizar en lo sucesivo.

La construcción de la categoría comedor comunitario

A la hora de delimitar qué registros serían incluidos como parte de la categoría comedor comunitario, se procedió a determinar aquellas características constitutivas de este tipo de organizaciones sociales:

En este sentido, se tomaron en cuenta las siguientes características:

1. **Delimitación temporo-espacial:** Se toma como criterio temporal que las

2 La disparidad con respecto a los años en los que se recolectó la información se considera a los fines del trabajo de investigación realizados como una ventaja, ya que ha permitido identificar variaciones en cuanto a las prácticas realizadas por estas organizaciones en el contexto más cercano a la crisis de 2001-2002 como también durante el proceso de recuperación económica que tuvo lugar en los años subsiguientes.

organizaciones hayan surgido a partir de la década del ochenta en el contexto en el que se expresa en los barrios pauperizados situaciones de extrema carencia. Con respecto al espacio el criterio ha consistido que dichas organizaciones se encuentren ubicadas en la Ciudad de Buena Aires y en los partidos bonaerenses que integran el AMBA³.

2. **Centralidad de la asistencia alimentaria:** Si bien existen numerosas organizaciones que han incorporado prácticas de asistencia alimentaria en el marco de la agudización de los procesos de pauperización a partir de los ochenta, se toma como criterio para delimitar la categoría comedor comunitario que al momento de surgimiento el objetivo central de la organización haya consistido en complementar/ suplir la alimentación (principalmente de los niños y ancianos).
3. **Institucionalidad propia:** Si bien muchos de los comedores surgieron como prácticas temporarias frente emergencia que representaba la situaciones de inestabilidad económica y de extrema carencia, los mismos se fueron afianzando como nuevas organizaciones territoriales. Los comedores progresivamente adquirieron una institucionalidad propia en el ámbito territorial. Tal como señala Clemente (2010) *“los comedores, salvo algunas excepciones, no surgen como una ampliación de las actividades de una institución consolidada, sino que generan una institucionalidad propia asociada a la emergencia y con una expectativa de transitoriedad que luego se resigna”* (Clemente, 2010).
4. **Carácter territorial:** Los comedores comunitarios surgen como estrategias de los sectores populares frente a los procesos de pauperización. Presentan un carácter territorial en tanto son expresión de estrategias de emprendidas por distintos grupos barriales (estrategias endógenas) con un alcance y zona de influencia limitados. Este criterio si bien resulta restrictivo permite incluir en la categoría comedor comunitario a una gran diversidad de organizaciones en cuanto a la adscripción político-institucional que las mismas posean. En este sentido, puede afirmarse que algunos de los comedores se constituyeron como acciones sociales de diversos grupos religiosos (principalmente cristianos católicos y evangélicos), otras se asociaron con las expresiones territoriales de diversos partidos políticos y movimientos sociales o simplemente surgieron como experiencias de asociación barrial o vecinal.

3 El AMBA integra el Area metropolitana de Buenos Aires. Incluye a la CABA y a los partidos de Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Morón, Quilmes, San Isidro, San Miguel, Tres de Febrero, Vicente López, Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, La Matanza, Merlo, Moreno, San Fernando, Tigre, Escobar, General Rodríguez, Marcos Paz, Pilar, Presidente Perón, San Vicente.

A partir de estos criterios se delimitaron las organizaciones que serían incluidas dentro de la categoría comedor comunitario.

1. Caracterización general de los comedores relevados.

Se identificaron un total de 212 comedores, los cuales se encuentran ubicados en los distintos distritos que conforman el AMBA, tal como se detalla en la tabla que se expresa a continuación:

Distrito	Frecuencia absoluta	Frecuencia porcentual
ALMIRANTE BROWN	3	1,4
AVELLANEDA	8	3,8
Berazategui	1	,5
CIUDAD DE BUENOS AIRES	50	23,6
Esteban Echeverría	2	,9
Ezeiza	2	0,9
FLORENCIO VARELA	7	3,3
GRAL.RODRIGUEZ	1	,5
HURLINGHAM	8	3,8
JOSE C. PAZ	5	2,4
LA MATANZA	15	7,1
LANUS	2	,9
LOMAS DE ZAMORA	7	3,3
MERLO	4	1,9
MORENO	28	13,2
MORON	47	22,2
PILAR	1	,5
PRESIDENTE PERON	1	,5
QUILMES	2	,9
SAN FERNANDO	3	1,4
SAN ISIDRO	5	2,4
SAN MARTIN	4	1,9
TIGRE	4	1,9
TRES DE FEBRERO	1	,5
VICENTE LOPEZ	1	,5
Total	212	100,0

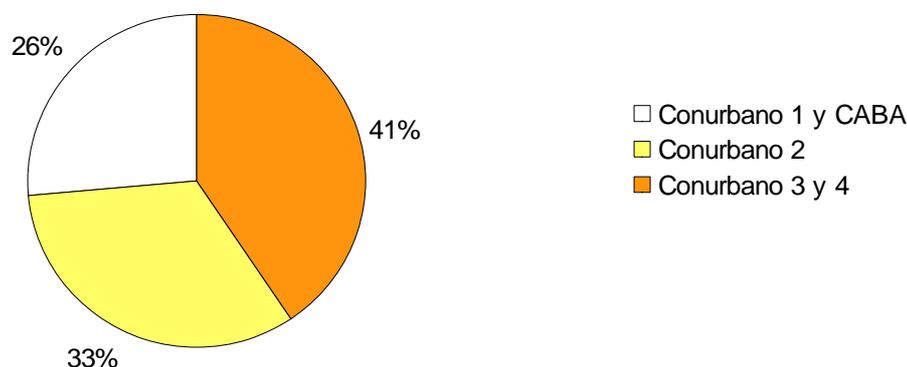
Si bien puede apreciarse que existe una gran diversidad de distritos relevados, existe una concentración en CABA, Morón, Moreno y La Matanza. Dicha concentración se debe a que por la cercanía con la Ciudad que presentan dichos distritos y por permisos de entrada facilitados a través de contacto con redes de organizaciones o con los gobiernos municipales se ha podido relevar mayor cantidad de comedores en las mismas. En ninguna medida la proporción de organizaciones por distrito es representativa del total comedores que se encuentran en el mismo.

Con la finalidad de establecer criterios de agrupamiento que resultaran significativos a los fines de la investigación se ha procedido a categorizar los distritos de acuerdo a criterios socio-económicos y demográficos. Se parte de la categorización tradicional realizada por el INDEC () que divide los partidos del Gran Buenos Aires en cuatro conglomerados según criterios sociales y económicos⁴. A los fines del presente trabajo se procede a incorporar a la Ciudad de Buenos Aires al Conurbano 1, ya que sus indicadores son similares a la misma. También se integran los Conurbanos 3 y 4 en un solo aglomerado con la finalidad de reducir la cantidad de categorías y concentrar a estas organizaciones en tres grupos según su situación socio-económica.

Los aglomerados quedan compuestos de la siguiente manera:

C1 y CABA: Conurbano bonaerense 1 (San Isidro y Vicente López) y CABA;
C2: Coincide con el Conurbano bonaerense 2 (CB2) (Avellaneda, La Matanza 1 (el partido de La Matanza fue dividido en dos zonas diferenciadas), Morón, General, San Martín y Tres de Febrero)
C3 y 4: Incluye el Conurbano bonaerense 3 (CB3) (Almirante Brown, Berazategui, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes) y Conurbano bonaerense 4 (CB4) (Florencio Varela, Esteban Echeverría, Merlo, Moreno, General Sarmiento, La Matanza 2, San Fernando y Tigre).

Gráfico N°1: Comedores comunitarios relevados según zona por criterios socioeconómicos



Elaboración propia. n=212

Este agrupamiento ha facilitado la incorporación de criterios vinculados a la ubicación geográfica resignificados a la luz de variables socio-económicas, los cuales se han podido combinar con otras variables.

2. Contexto de surgimiento de los comedores comunitarios relevados

Tal como fue analizado en la primera parte del trabajo, puede afirmarse que la emergencia de

⁴ INDEC toma en cuenta las proporciones de población cubierta por el sistema de salud, de hogares con ingresos per cápita en los cuatro primeros deciles, de hogares con jefes con educación primaria incompleta y de viviendas con baño de uso exclusivo, para elaborar dicha división.

los comedores comunitarios se vincula con el periodo de crisis y de transformación del capitalismo a nivel mundial, y principalmente con la proliferación de situaciones de graves carencias en la población infantil de los sectores populares.

En este sentido, puede afirmarse que si bien los procesos de desestructuración del mercado de trabajo comienzan a delinearse en Argentina a partir de la última dictadura militar (1976-1983), sus efectos se expresan de manera particular en el marco de la situación de crisis hiperinflacionaria ocurrida entre 1988 y 1990. Esta crisis resultó ser cíclica como las que se habían expresado durante los cuarenta años precedentes, sino que constituyó una ruptura (Basualdo, 2001). En palabras de Svampa (2005), representó un punto de inflexión en la historia nacional en tanto trajo aparejado una reducción de los salarios reales y un fuerte impacto económico. De manera que puede afirmarse que esta crisis puso en evidencia un desmoronamiento del modelo de inclusión social (malla protectora) y de movilidad social ascendente constituido en base a las posibilidades educativas y laborales en el marco de la constitución del Estado Social (Svampa, 2005).

La notable alza de los índices de inflación generó una situación de profunda inestabilidad económica, política y social, la cual se manifestó en diversas expresiones de conflictividad social (saqueos, protestas, etc.). El deterioro en las condiciones de vida, se expresó en el campo de la satisfacción de las necesidades alimentarias en una mayor dependencia de las familias a las ayudas estatales para garantizar su supervivencia. Sin embargo, estas ayudas resultaron insuficientes para el abordaje de la situación de carencia que presentaban las familias, por lo cual se evidencian en este período el desarrollo de diversas estrategias de colectivización del consumo en los barrios populares (Jelin, 1998), entre las que se pueden enunciar las prácticas de compras comunitarias y la conformación de ollas populares y comedores comunitarios.

Estas estrategias constituyeron verdaderos mecanismos de lucha y resistencia frente a los efectos de la crisis hiperinflacionaria en las unidades familiares. Tal como se expresa en los siguientes testimonios:

“El grupo comunitario fue creado en el año 1989 viendo las necesidades de la gente debido a la hiperinflación que en esos días había afectado mucho a nuestro barrio. A iniciativa de un grupo de madres y con la ayuda de los negocios del barrio y sin ninguna clase de ayuda del gobierno se empezó a dar la comida y han pasado 13 de constante trabajo ininterrumpido”. Referente del Comedor Comunitario N° 132, Ciudad de Buenos Aires,(1989), (C1 y CABA).

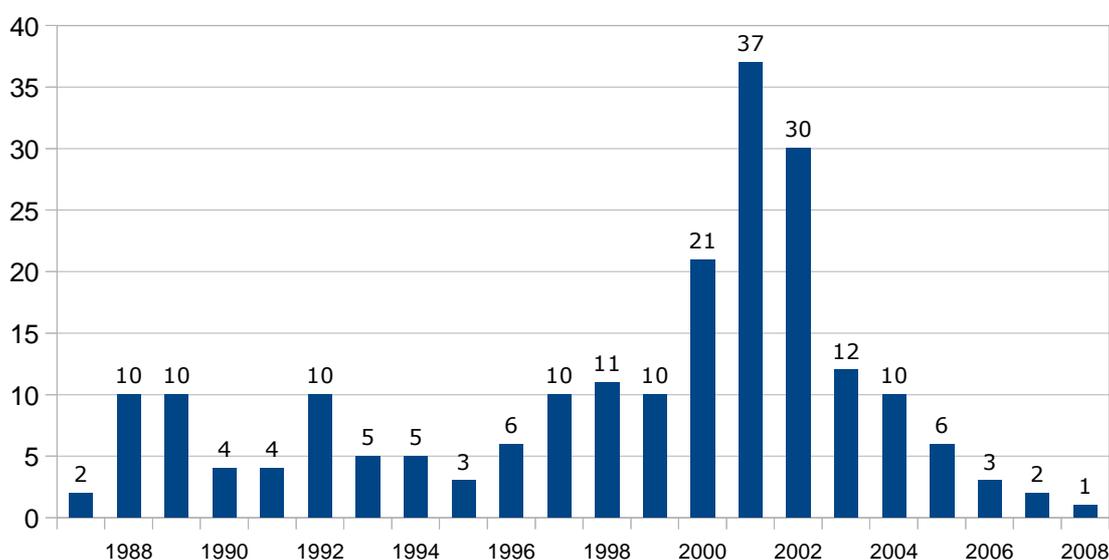
“Se empezó festejando el día del niño en la década de 1980 en la época de la hiperinflación en una plaza, con lo que sobró de los alimentos recaudados se

comenzó el merendero. En 1990 como la situación seguía complicada se armó un comedor en un departamento del barrio (...)” Referente del Comedor Comunitario N° 58, Lomas de Zamora. (1989) (C3 y 4).

“El comedor comenzó a funcionar en 1989 cuando un grupo de madres se unieron para luchar contra la difícil situación de muchas familias del barrio las cuales a veces tenían como único alimento lo que se brindaba en el comedor”. Referente del Comedor Comunitario N° 222, Ciudad de Buenos Aires. (1989) (C1 y CABA).

Resulta llamativo que entre los comedores relevados cerca del 15% se hayan creado en el marco de este periodo, tal como se expresa en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 2: Comedores comunitarios relevados según año de creación



Elaboración propia. N=212

Es necesario destacar que dichos comedores se han sostenido durante la década del noventa y la crisis de 2001-2002 resistiendo a los embates que supone la agudización de los procesos de pauperización. Lo cual revela que si bien estas formas de asociación en los sectores populares surgieron como prácticas temporarias, se consolidaron durante los noventa como consecuencia de la continuidad de los procesos de pauperización y de los programas de apoyo a comedores comunitarios implementados fundamentalmente desde los gobiernos provinciales y municipales. En consecuencia, algunos de los comedores comunitarios surgidos en la crisis hiperinflacionaria continuaron (y aún continúan) prestando asistencia alimentaria en diversas zonas. Al mismo tiempo que nuevos comedores fueron surgiendo durante los noventa, tal como se expresa a continuación:

“Fue creado en 1994 por un grupo de mujeres que comenzamos a dar de comer debajo de un árbol debido a la gran necesidad que atravesaba nuestro barrio en esa época. Luego, con el pasar de los años fuimos creciendo y

obtuvimos un espacio propio”. Referente del Comedor N° 171, Florencio Varela, (1994), (C3 y 4)

“El comedor surgió a partir de tres adolescentes que veían que todos los días pasaban chicos por sus casas para pedir comida. A través de un conocido en el municipio lograron hablar con el intendente y le plantearon que había que hacer algo con estos chicos. Así con el apoyo del Municipio, arrancaron con el comedor y también con actividades recreativas para chicos”. Referente del Comedor N° 182, Morón, (1998), (C2).

Tal como se extrae de este testimonio y de otros, los comedores se instalan con condiciones precarias de infraestructura, las cuales se vinculan con la situación de emergencia sobre las que operan.

La grave crisis ocurrida en 2001, constituyó un marco propicio para aparición masiva de comedores en los barrios populares debido las cifras elevadas que adquirieron los índices de pobreza y desempleo. En este contexto se produce un incremento en el financiamiento a comedores comunitarios por parte del Estado, el cual se materializa tanto en los planes nacionales (Plan de Emergencia Alimentaria y FOPAR -Fondo Participativo de Inversión Social) como en los programas provinciales y municipales (Ierullo, 2011). De esta manera se favoreció a que estas organizaciones actuaran como contención frente a la grave situación a la que se vieron expuestas numerosas familias en el marco de la crisis.

“Comenzó con las cuadrillas del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Como no había trabajo empezamos a trabajar haciendo una huertita en un terreno de una vecina. Ahí empezamos a hacer una olla popular para las compañeras con todos sus hijos y para los vecinos también”. Referente del Comedor N° 4, Moreno (2001). C3 y 4.

“Fue creado en diciembre del 2001 frente a las necesidades de la gente de tener un lugar para alimentarse, no había planes de trabajo. Enfrentándonos a la grave desnutrición de los chicos pedimos en ese tiempo mercaderías en el supermercado y en Cáritas. La gente apoyo mi idea de cocinar para 50 familias de forma comunitario en el barrio”. Referente del Comedor N° 68, Morón (2001). C2.

En este periodo se evidencia un incremento sustantivo de los comedores como consecuencia de las crisis socio-económica (véase Gráfico N° 2).

La situación de emergencia que suponía la gravedad de las carencias a las que se vieron sometidos los sectores populares constituyen una constante en las causas por las que se crean estas organizaciones sociales. Este aspecto se ve reflejado también en el carácter espontáneo y precario que asumen en su mayoría estas iniciativas, las cuales tendieron a superar algunas de estas condiciones durante su trayectoria como organizaciones.

3. Actores involucrados en la emergencia de los comedores comunitarios

Los relatos de los referentes de los comedores dan cuenta de que los mismos han surgido en la mayoría de los casos por iniciativa de grupos territoriales frente a las dificultades para garantizar la reproducción social principalmente de los niños y ancianos. En este sentido, en este apartado se apunta a establecer algunas regularidades en relación a los actores involucrados en la emergencia de estas organizaciones.

En primera instancia, puede afirmarse que en los relatos de los referentes se habla en la mayoría de los casos de un actor colectivo como agente principal que da creación al comedor (82,5% de los comedores consultados).

Generalmente se utiliza la categoría “grupo de vecinos” o “grupo de mujeres/madres (del barrio)”. En la mayoría de los relatos no se refiere a formas de organización previa que tuvieran dichos vecinos (pertenencia a otras organizaciones o espacios de militancia comunes) abonando a la idea de *espontaneidad* que subyace a la puesta en marcha de los comedores comunitarios. En otros casos, se asocia a espacios de participación en la política barrial, aunque estos relatos resultan minoritarios en relación al total:

“El difunto esposo de la señora S. siempre fue vocero del barrio; cuando supo que se iba a elegir una comisión directiva de la sociedad de fomento alentó a algunos vecinos para postularse. Había cuatro listas y ganamos por un 70% de los votos. A partir de ese momento nos ocupamos de acondicionar el lugar y comenzamos con el comedor para los chicos del barrio”. Referente del Comedor Comunitario N° 163, Morón, (1999) C2.

Sin embargo, considero que la idea de espontaneidad debería ser explorada con mayor profundidad a través de las entrevistas que se plantean realizar en la próxima etapa de la investigación en las que se pueda indagar directamente sobre dicho aspecto.

En menor medida los referentes de dichas instituciones hablan de un sujeto individual o de una familia en tanto agente principal que da creación al comedor (17,5% de los casos).

Algunos de los relatos se transcriben a continuación:

“El comedor fue creado por la propia necesidad de mi familia, ya que somos de bajos recursos y mi marido se había quedado sin trabajo y teníamos hambre. Asistíamos a comedores y desde ahí empezamos a pensar que nosotros podíamos tener un comedor y asistir gente. Entonces empezamos a pedir alimentos a negocios de la zona y así armamos el comedor para mis hijos y para otros chicos del barrio”. Referente del Comedor Comunitario N° 72 Ciudad de Buenos Aires (2002), C1 y CABA.

“El comedor se inició por M. la esposa de uno de los referentes del barrio, ella era beneficiaria del "Plan País"⁵. Después en 1993 surge la posibilidad de trabajar con el municipio como "Casita Comunitaria" para 22 chicos” Referente del Comedor Comunitario N° 191, Morón (1989), C2.

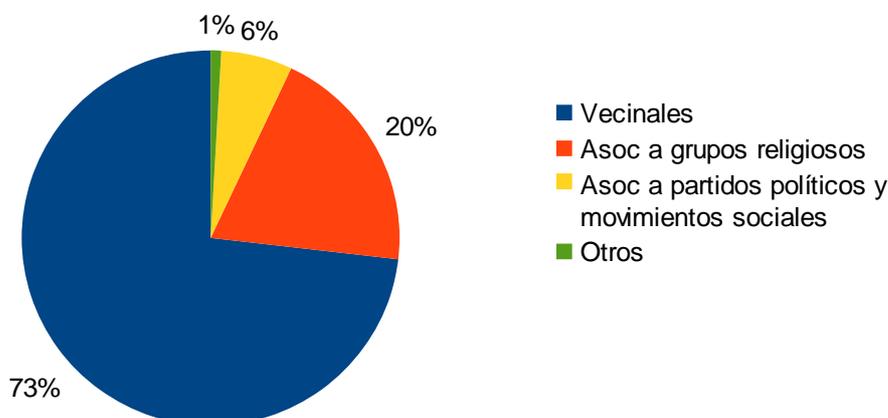
5 Programa de apoyo a comedores multifamiliares desarrollado por la Provincia de Buenos Aires en 1990.

En estos relatos puede apreciarse distintos elementos ligados a los antecedentes de las personas o familias involucradas en relación a la política barrial o como agentes de programas nacionales o provinciales en los barrios (como por ejemplo el caso de las manzaneras o del Plan País).

En su mayoría los referentes consultados son mujeres (82% de los casos), lo que pone de manifiesto que las tareas en los comedores son encaradas por personas del sexo femenino. En cierta manera puede establecerse como aproximación que estas estrategias se constituyen como una extensión del espacio doméstico, por su carácter de espontaneidad y en tanto se reproducen las relaciones de género que priman en estos espacios y la función asignadas a las mujeres en el modelo de familia nuclear (responsabilidad sobre el cuidado y la reproducción social de los niños).

Para analizar los actores involucrados en la emergencia de estos comedores pueden considerarse también las adscripciones a las que los referentes de dichas organizaciones hacen referencia en sus relatos. Al respecto, puede enunciarse que la mayoría se concibe como grupos vecinales (el 73% de los comedores relevados), el resto se señala como perteneciente a grupos religiosos y en menor medida como grupos pertenecientes a partidos políticos o movimientos sociales.

Gráfico N°3: Comedores comunitarios relevados según adscripción



Elaboración propia. N=212

Entre los grupos religiosos priman aquellos que se vinculan con iglesias evangélicas (25 casos) mientras que el resto se identifican con la Iglesia Católica (17 casos). Esta pertenencia se vincula con que ambas iglesias cristianas tienen gran presencia en los barrios de los sectores populares ofreciendo respuesta a las necesidades que plantean los mismos.

Con respecto a los comedores asociados a grupos políticos, la totalidad de los mismos se asocian a distintos movimientos sociales surgidos en su mayoría en el marco de la crisis de 2001-2002.

Ambos tipos de adscripciones ponen de manifiesto el carácter territorial que poseen los comedores en tanto si bien estos últimos adscriben a proyectos religiosos o políticos con mayor generalidad los mismos se insertan en los barrios y dan respuesta a las necesidades expresadas por los vecinos.

Por último se analizará el rol desempeñado por el Estado en el surgimiento de estas organizaciones, en tanto si bien emergen como iniciativas de grupos territoriales el Estado ha estado presente en dicho proceso.

Al respecto se señala la incorporación de los comedores a programas fundamentalmente municipales se produce en la mayoría de los casos con posterioridad a la creación de los mismos, tal como se expresa en los siguientes fragmentos:

“En 1997 eran muy pocos los lugares que se ocupaban de los que menos tenían y la situación económica era caótica. Por eso un grupo empezamos a pedir a negocios de la zona para hacer leche y cocinar al medio día. Después de un tiempo nos dio una mano el GCABA y gracias a eso hoy seguimos existiendo”. Referente del Comedor Comunitario N° 20, Ciudad de Buenos Aires, (1997) C1 y CABA.

“Se creó en abril de 2001 por la necesidad que había en el barrio y también porque no había ninguna institución que nos representara. Así empezamos con un humilde listado y notas a Acción Social de Moreno solicitando ayuda para armar el comedor”. Referente del Grupo Comunitario N° 52, Moreno, (2001), C4.

De los mismos surge que si bien la ayuda estatal ha permitido dar continuidad a la tarea en el tiempo y facilitar su consolidación institucional, los mismos no surgen como aplicación de un programa gubernamental sino por el contrario como una iniciativa territorial que encuentra luego apoyo gubernamental en distintas fases de su ejecución tal como surge de los testimonios transcritos anteriormente.

En alguno de los casos se expresa que las ayudas estatales se iniciaron a partir de la intervención de algún funcionario gubernamental particular que actúa como mediador, tal como se expresa en el siguiente testimonio:

“Empezamos cuatro mujeres con un comedor chico que daba comida a alrededor de 20 personas. Al principio hubo apoyo de iglesias de la zona que nos donaban ropa usada que era vendida por un monto mínimo con el que se compraba la comida. Pasados unos años, conocimos a una empleada municipal que nos ayudó mucho. Siempre estuvieron en la iglesia. Primero en un espacio mas chico. En el actual están desde 2002. Una vez obtenido el subsidio de Caritas se dejó de vender la ropa y empezó a donarse”. Referente

del Comedor N° 173, Morón, (1998), (C2)

También puede afirmarse que tal como fue analizado en Ierullo (2011) los programas provinciales y municipales de apoyo a comedores comunitarios han provisto en su mayoría alimentos o ayudas monetarias para su compra, los cuales favorecieron a que se continúe con la tarea cotidiana, sin embargo no han facilitado la superación de condiciones deficitarias en relación a la infraestructura y el equipamiento de los mismos, cuestiones que en mayor o menor medida los comedores han abordado a través de otras ayudas y del esfuerzo de los miembros que los integran.

Conclusiones

A partir de los aspectos desarrollados en el presente trabajo es posible afirmar la persistencia de situaciones de extrema pobreza o indigencia durante los últimos treinta años pone de manifiesto que las carencias a la que se ven expuestas las familias de los sectores populares no surgen de fenómenos coyunturales sino que expresan profundas transformaciones de la sociedad argentina consecuencia de la desestructuración del mercado laboral y del debilitamiento de la malla de protección social. También puede afirmarse que las respuestas brindadas por el Estado frente a estos procesos resultaron insuficientes para garantizar la satisfacción de las necesidades de supervivencia de los sectores empobrecidos. Por lo cual se expresa el surgimiento de diversas estrategias comunitarias que operan en el campo de la satisfacción de las necesidades básicas.

Dentro de este grupo se destacan los comedores comunitarios, en tanto organizaciones territoriales abocadas a dar respuesta a las necesidades de supervivencia principalmente de niños y ancianos. Al interior de este grupo existen diversidad de organizaciones con adscripciones que si bien priman en el carácter vecinal, también se vinculan con grupos religiosos y con movimientos sociales.

Al respecto es posible afirmar que los mismos surgieron principalmente en los períodos de agudización del deterioro de las condiciones de vida en el marco de las crisis de 1989 y 2001. Si bien originalmente muchos de los comedores comunitarios habían sido concebidos como estrategias temporarias o provisionales, los mismos han persistido y se afianzaron en tanto nuevas formas de asociatividad en los barrios marginados. Esta situación puede explicarse no solo en el apoyo estatal a estas iniciativas, sino principalmente en la persistencia de las condiciones estructurales que configuran la marginalidad urbana.

Con respecto al surgimiento de estas organizaciones puede señalarse que prima la idea de

espontaneidad en cuanto a la generación de estas estrategias frente a la situación de emergencia que suponen las extremas carencias.

Al respecto es posible afirmar que estas organizaciones si bien han podido incorporar otras acciones (en su mayoría asistenciales) a las prestaciones alimentarias, no han podido (en general) superar las condiciones de precariedad, principalmente en cuanto a su nivel de formalidad institucional y a las condiciones de infraestructura. Aunque debe reconocerse que frente a la persistencia de los procesos de pauperización en los barrios marginados, las mismas pudieron funcionar como redes de contención frente a las problemáticas familiares más acuciantes sobre las que el Estado no ha intervenido o ha dado una insuficiente respuesta. Estos aspectos requieren una mayor profundización que se producirá en el marco del trabajo de investigación más amplio que está siendo desarrollado tanto en la incorporación de otras variables y dimensiones de análisis como también en la realización de entrevistas semi-estructuradas a referentes de dichos comedores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L. (2000) *Trabajo y postmodernidad: el empleo débil*, Editorial Fundamentos, Madrid.
- ANDRENACCI, L (coord.) (2005) *Problemas de políticas sociales en la Argentina contemporánea*, Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- BARBEITO, A., GIOSA ZUAZÚA, M.; RODRIGUEZ ENRIQUEZ; C. (2003) *La cuestión social en la Argentina y el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*. OIT, Buenos Aires.
- BASUALDO, E. (2001) *Sistema Político y modelo de acumulación en la Argentina: notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera, 1976-2001*. FLACSO/Editorial UNQUI/IDEP, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CLEMENTE, A. (2010) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza* Ed. Espacio, Buenos Aires.
- DE MARTINO, M. (2004) “Políticas sociales y familias: reflexiones y desafíos” Documento Electrónico - Biblioteca Digital INAU, Montevideo. Disponible en <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/MonicaDi.pdf> (marzo de 2010)
- FERNANDEZ SOTO, S. (2007) “La Argentina actual: entre la crisis, la resistencia y la propuesta” en Bertolotto, M I. y Lastra, M E. (comp.) *Políticas Públicas en la Argentina actual* Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- FLEURY, S (1997), *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- IERULLO, M. (2011) “De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina en el período 1984-2010” en Revista

Perspectivas de Políticas Públicas, Universidad Nacional de Lanús, Año 1, N° 1, Lanús.

- JELIN, E. (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- KARSZ, S. (2000). *La exclusión: bordeando sus fronteras*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- MERKLEN, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*, Ed. Gorla, Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Ed. Taurus, Buenos Aires.
- VILAS, C. (1997) *De Ambulancias, Bomberos y Policías: La Política Social del Neoliberalismo*. En Revista Desarrollo Económico, Vol. 36. Nro. 144. Enero-Marzo 1997.
- WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Ed. Manantial, Buenos Aires.